



Nicola Cerantola **Fundador y CEO** **de Ecologing, experto** **en economía circular**

Nicola Cerantola es Ingeniero Mecánico y experto en Diseño Sostenible, Economía Circular y Emprendimiento Responsable. Desde 2009 dirige Ecologing, una consultora que ofrece servicios de apoyo en la transición hacia nuevas economías. En 2012 desarrolló el modelo Ecocanvas, una metodología ágil para el diseño, prototipado y validación de modelos de negocio circulares. Speaker a nivel internacional, en últimos diez años ha realizado cientos de intervenciones en España y en el mundo, formando, provocando e inspirando a más de 20.000 personas. Profesor asociado en grados, másteres y otros programas formativos en importantes universidades y escuelas de negocio en España. También imparte formación en universidades de Chi-

le, Colombia, Argentina, México, Ecuador, Portugal, Hungría, Italia y Estonia.

Asimismo, es mentor de proyectos de emprendimiento para MBA y programas ejecutivos y ha dirigido el “Espacio 51 de EOI”, una plataforma online para la incubación de 20 proyectos de Economía Circular. Autor y pensador, colabora con diferentes organizaciones en proyectos de innovación social y ambiental y Emprendimiento Verde en Medio Oriente y Norte de África. Ha instruido a más de 100 formadores locales en Líbano, Jordania, Palestina, Israel y Egipto y coordinado 45 proyectos. Entre 2017 y 2019 colaboró con ONUDI (Cono Sur) en la promoción de la Economía Circular en Uruguay.

¿Qué es la economía circular?

La Economía Circular es un nuevo paradigma económico, inspirado en la naturaleza, que se basa en la eliminación del concepto

de residuo, y que promueve una transición justa y equitativa hacia un modelo impulsado por energías renovables. A diferencia de lo que puede parecer, no se trata sim-

plemente de una mejor de gestión de los residuos o de reciclaje sino de una búsqueda mucho más ambiciosa de mecanismos socio-económico-industriales que preserven y regeneren el capital natural, creen valor para las personas y lo conserven en todas las etapas del ciclo de vida y, finalmente, puedan servir para avanzar verdaderamente hacia una sociedad próspera y resiliente.

¿Por qué debemos abandonar el sistema productivo actual y avanzar hacia esa economía más sostenible?

El modelo actual lineal, basado en extraer, producir, consumir y desechar no tiene sentido ni cabida en un planeta finito, es una cuestión de lógica. Si los recursos son limitados, y nuestra demanda de los mismos no para de crecer, (y se prevé aumente aún más en futuro), es obvio que en algún momento la sociedad va a sufrir graves consecuencias por ello. Pero, no sólo es esto, sino que para conseguir estos recursos, estamos al mismo tiempo destruyendo los ecosistemas naturales que sostienen nuestras vidas y que nos proveen del oxígeno que respiramos, el agua que bebemos o la fertilidad del suelo que necesitamos.

Esta transición hacia un modelo regenerativo, que recupere estos ecosistemas y recircule los recursos una y otra vez en una especie de reencarnación infinita, se presenta como la más prometedora de las soluciones que tenemos al alcance hoy en día.

A través de su proyecto Ecologing ayuda a otras compañías a gestionar mejor sus recursos para minimizar su impacto ambiental, ¿Qué papel tienen las empresas en ese cambio que necesitamos?

Las empresas son un elemento clave para acelerar y escalar esta transición hacia una economía circular, porque pueden poner al servicio de la “causa circular” el talento de sus personas, su capacidad de gestionar e innovar, así como sus recursos e influencia económica, política y de mercado. La cuestión es que depende de su voluntad el hacerlo, por eso no puede ser un tema puramente económico, tienen que alinear su misión y valores para ello. Ser parte de la solución, en vez del problema, es un recorrido desafiante que requiere coraje y determinación.

Usted está comprometido con la formación en emprendimiento y economía circular desde hace más de una década. ¿Cómo se puede ayudar, a través de la educación, para que se produzca esa conversión de la sociedad hacia una economía circular?

Cuando pienso en la evolución que han experimentado mi discurso y charlas... Recuerdo cómo empecé ingenuamente poniendo el foco sobre la crisis ambiental que vivimos, tratando de concienciar sobre la urgencia de adoptar medidas y cambios empresariales y sociales hacia la sostenibilidad, ponía fotos de tortugas y osos pandas. Luego, viendo que la estrategia no surtía todo el impacto deseado, empecé a poner el foco sobre los números, las estadísticas, los informes de una prestigiosa institución u otra, a enseñar la gravedad desde una perspectiva puramente económica, y seguía habiendo escépticos.

Así que lo que hice fue volver al origen, al entender que deben estar ambas cosas, datos y emociones. Es decir, una mezcla de

provocación, humor y hechos. Sólo inspirando podemos esperar escuchar ese “click” en la cabeza de las personas que tenemos delante, no hay otra forma. Una persona toma conciencia de algo sólo por su cuenta, por más que les digamos lo que queramos. Por lo tanto, lo más astuto es crear las condiciones para que esa toma de conciencia florezca, adaptando así la narrativa para obtener el máximo impacto. La educación es la base de una nueva humanidad que tiene que desvincularse de lo material, para abrazar una nueva cultura del respeto y la colaboración, sin ellas no hay formas de avanzar.

¿De qué manera puede servir el emprendimiento verde o responsable como palanca para un mundo más sostenible?

Suelo comparar a los emprendedores con los piratas del siglo XVII-XVIII. Estos últimos eran unos bandidos, pero representaban también metafóricamente la lucha contra un sistema de explotación colonial. Al fin y al cabo, atacaban a barcos que sostenían el poder económico y los lobbies de la época, en un contexto además de “nuevo mundo y sus enormes oportunidades”. Su acción desestabilizadora, casi de guerrilla podríamos decir, tuvo impacto en el asentamiento de nuevos poderes locales que finalmente acabaron por contribuir a la caída de los imperios.

Si lo llevamos al día de hoy, y vemos en la economía circular ese nuevo mundo en construcción, el emprendimiento tiene ese poder subversivo, incluso anárquico, que necesitamos para desafiar el poder de la economía lineal. Hay grandes intereses económicos que prosperan con la situación ac-

tual. Por lo tanto, sólo a través de abordajes ágiles, innovadores y descentralizados podremos generar la disrupción que se precisa y hacer que toda la sociedad se beneficie, en vez de solo unos pocos.

¿Cuáles cree que son los principales retos que quedan aún pendientes en materia de sostenibilidad, tanto en España como en el resto de Europa?

Precisamos empezar a hacernos, todos y cada uno de nosotros, preguntas incómodas. La sostenibilidad es un espejismo, si no aceptamos que no podemos vivir así, ni en los países enriquecidos ni en los empobrecidos. Tenemos que dejar de hablar de eficiencia como solución a todos los males, y empezar a hablar de resiliencia. España como el resto de Europa, deben orientar desde la administración pública el camino hacia el bien común, ¿quién sino ellos deberían velar por el bien de la sociedad, de toda la sociedad, no sólo de algunas partes de ella?

Queda mucho por hacer, y las nuevas políticas que se están promoviendo como el Green Deal empiezan a poner en el centro de la agenda política unos temas que no se quisieron afrontar seriamente durante décadas, y que no se pueden posponer más. Ahora es el momento de impulsar ese “momento” que lleva años formándose, y que por fin tiene suficiente velocidad y masa crítica para generar impacto en la escala que se necesita. Los retos principales: la descarbonización de las industrias, el camino hacia el residuo cero, inclusión social y eliminación de todo tipo de pobreza. Además de canalizar recursos económicos y atención política y ciudadana a temas importantes,

no para perpetuar la clase política actual y sus propios intereses, sino para mejorar la sociedades a nivel global.

¿Cómo ha sido la evolución del empleo verde en los últimos diez años? ¿Qué profesiones relacionadas con este ámbito cree que contarán con una mayor demanda?

Se suele comentar que la Economía Verde o Circular generará cientos de miles de nuevos puestos de trabajo, pero es un discurso cómodo, superficial, que realmente no tiene en cuenta que muchos otros se van a destruir. Inevitablemente, en cada transición de época, hay víctimas, no reconocerlo sería ingenuo por nuestra parte. Estas víctimas se contabilizan a partir de su valor, que va decayendo en el mercado laboral. Son profesionales que han dejado de ser útiles para el mercado. Por lo tanto, para analizar lo que ha sucedido en estos 10 años tenemos que ver qué nuevas profesiones, competencias y habilidades se han ido requiriendo poco a poco, y que antes no se necesitaban o no eran tan relevantes.

En líneas generales, se podría afirmar que ha emergido el rol del generalista, alguien que sabe conectar disciplinas, que tiene un conocimiento difuso y que se mueve en la complejidad. Otro patrón importante que se ha ido estableciendo es la componente técnica y tecnológica, que es hoy en día imprescindible para saber cómo manejar la información de manera eficiente y transformarla en valor para el mercado. Esta vertiente tecnológica también está asociada a la industria 4.0, y las nuevas habilidades que nos ven interactuar con la inteligencia artificial y las máquinas, así

como la química, la ciencia de los materiales, el análisis de ciclo de vida y las métricas de circularidad, que han ido generando una demanda de profesionales que representan una hibridación entre científicos de datos, biólogos y ambientólogos. También se ha ido consolidando el tema del diseño circular de producto, servicio y negocio, elementos fundamentales en la construcción del nuevo paradigma circular.

Acabamos de sobrepasar el horizonte 2020. De los objetivos que se marcaron, ¿Cuáles se han alcanzado y cuáles no?

La sensación es que hasta el año 2020 nos estábamos preparando. Por ejemplo, desde 2015 año en que se establecieron los Objetivos de Desarrollo Sostenible con horizonte 2030, se ha ido avanzando menos de lo previsto. Los informes arrojan resultados hasta ahora poco prometedores en cuanto a cumplir con las metas en algo menos de 9 años. Pero es verdad también que por primera vez en la historia estamos alineando globalmente los objetivos en una escala sin precedentes, y sumando a esto los avances culturales y tecnológicos, creo que podemos ser en parte optimistas. Por lo menos hay un camino en común, y un consenso sobre lo que tenemos que conseguir, y un cuándo, que no es poco.

¿Cómo cree que evolucionará el emprendimiento en este sector? ¿Qué áreas son las que ofrecen con un mayor potencial para invertir en ellas?

Creo que el emprendimiento verde y circular girará alrededor de unos ejes fundamentales dictados por la urgencia de cambio. A estos ejes, más allá de los sectores marcados por

ejemplo por España Circular (Construcción, Agroalimentario, Pesquero y Forestal, Industrial, Textil y Confección, Turismo, Bienes de consumo) le añadiría de manera más transversal: Agua, Movilidad, Ecodiseño, Tecnologías para la transparencia y sensorización, Gestión de residuos y Desarrollo personal. Quiero destacar este último sector, porque el cambio cultural que precisamos se basa en aprender a vivir con nosotros mismos y prescindir de tanto materialismo. Creo que es una de las oportunidades más interesantes, porque todos tenemos que replantearnos nuestras formas de vivir, y sin un cambio drástico en el consumo quizás no alcancemos esa deseada circularidad.

¿De qué manera ha afectado la crisis sanitaria a los objetivos planteados para 2030? ¿Cree que ayudará en algunos aspectos como el desarrollo de nuevas tecnologías o, por el contrario, que los retrasará?

En general, creo que la crisis va a ser positiva, si bien existen tensiones en algunos ámbitos, como por ejemplo la reducción de plásticos de un sólo uso, que choca contra las medidas de seguridad sanitarias. Con positiva me refiero al cambio cultural y económico que está generando esta crisis global.

Hay señales de que temas previamente no tan prioritarios en las agendas políticas, como la necesidad de una recapitalización del tejido industrial europeo o la cuestión del teletrabajo, ha tomado un impulso inimaginable hace sólo un año atrás. Lo que ha hecho la pandemia ha sido acelerar algunas tendencias que ya estaban emergiendo, y

que de alguna manera nos encaminan hacia un sistema productivo y de consumo más atento con el entorno y local.

En su opinión ¿Qué iniciativas deberían ponerse en marcha para seguir evolucionando hacia esa economía circular?

Creo que se debería potenciar, en todos los niveles educativos y dentro de las instituciones, ciertas disciplinas como: sostenibilidad y educación en valores (desde una visión biomimética, apasionante, divertida.. no como la educación ambiental que se imparte ahora), diseño (incluyendo ecodiseño y diseño social), meditación y filosofía (necesitamos más pensadores críticos, incorporar la meditación desde niños y fomentar la creatividad) y antropología (para acabar con la intolerancia y generar curiosidad en vez de prejuicios). Y la otra iniciativa de gran impacto podría sustituir el tiempo delante de la televisión o las redes sociales con dar un paseo en la naturaleza (sería lo ideal, si no un parque) o pasar tiempo de calidad con nuestra familia y amigos.